

ABC EN COPENHAGUE

CHOQUE NORTE-SUR EN LA CONFERENCIA SOCIALISTA EUROPEA

Mitterrand y Schmidt protagonizaron el desacuerdo sobre el tema, esencial, de las alianzas socialistas-comunistas

ELSINGOR, 19. (De nuestro enviado especial, por télex.) Claridad, si no crudeza, podría ser el vocablo que defina el resultado de la Conferencia de partidos socialistas y socialdemócratas de Europa occidental, que reunió, durante dos días en Elsinor (Dinamarca) a los primeros políticos del socialismo europeo. Si los diecisiete países representados en la reunión pensaban

obtener una coordinación total de sus estrategias políticas, internas y externas, muchos serían los defraudados, porque lo que más brilló fueron las diferencias. La discrepancia fue reina en los temas capitales, ideológicos y tácticos, y ello no fue motivo de ruptura, porque el objetivo esencial de la conferencia era, simplemente, la obtención de respuestas concretas a los nuevos problemas que el socialismo y la socialdemocracia del Occidente europeo tiene planteados como resultado de los últimos grandes acontecimientos internacionales.

Hubo respuestas brillantes, pero no unánimes. El Norte y el Sur del socialismo occidental fueron, geográficamente hablando, los polos de un enfrentamiento que tuvo como primeros gladiadores al canciller de la República Federal de Alemania, Helmut Schmidt, y al líder socialista francés, François Mitterrand. El convidado de piedra pudo serlo, en este caso, el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger.

MITTERRAND.—Todos esperaban la intervención de Mitterrand sobre «relaciones entre los partidos socialistas y comunistas del sur de Europa» y el debate posterior, que se anunciaba caliente. El líder de la «gauche unie» francesa estuvo tajante en el tema y declaró que sólo la alianza socialistas-comunistas permitiría, en el sur de Europa, la llegada, al Poder de los partidos socialistas. Mitterrand declaró que las experiencias de alianzas con la derecha dieron, a su juicio, resultados negativos, e insistió en que los compromisos exteriores —con mención a la C. E. E. y la O. T. A. N.— no debían producir injerencias en los asuntos internos de cada nación. «La coalición con los comunistas favorece el progreso de los partidos socialistas, demostrando su superioridad, como ocurre en Francia», añadió Mitterrand, quien aseguró que este tipo de pactos, con mayor o menor intensidad, podría reiterarse en países como España, Portugal, Italia, Bélgica e incluso en Luxemburgo. Mitterrand echaba los tejos, por primera vez, a los socialistas del Gran Ducado, que han sido invitados a la conferencia socialista mediterránea de París de los días 24 y 25 próximos.

SCHMIDT.—No tardó en llegar, y con una cierta violencia, la contestación germana, por el polo opuesto de la Conferencia. Helmut Schmidt declaró que los Acuerdos comunistas —socialistas en Europa occidental podrían tener una influencia nefasta en el futuro de Europa y afectan duramente a los compromisos exteriores de estos países— con mención, también, a la O. T. A. N. y la C. E. E. Schmidt señaló que, por el momento, no existía ningún caso en el que los partidos comunistas hubiesen demostrado su credibilidad democrática y recordó Portugal, lo que dio pie a Mitterrand para citar a Finlandia. Schmidt considera que el orden político internacional y europeo corre peligro con estas coaliciones y califica de estrategia peligrosa esta iniciativa comunista.

Al final del debate sobre estrategia socialista, los países representados en la Confe-

rencia acordaron que cada país supone un caso especial y que cada uno adoptará en su territorio (¿qué remedio?) las decisiones que crea oportunas, sin que ello rompa la coordinación en el seno de la Internacional Socialista.

DEBATE IDEOLOGICO. — Tras el debate técnico, surgió otro de tipo ideológico, también entre el Norte y el Sur, por no decir entre socialistas y socialdemócratas. De Martino veía en la crisis económica internacional un fracaso flagrante de la política de economías de mercado del sistema capitalista y proponía, como alternativa, una economía planificada socialista que tome distancia de la planificación comunista o de los países del Este de Europa.

Aquí Schmidt estuvo aún más duro. Sacó toda una lista de datos económicos, recordó que los países del Este europeo han sido víctimas importantes de la crisis económica internacional y rechazó, de plano, esta opción ideológica que no encontró un «consensus» mayoritario en la sala.

El último punto del debate Norte-Sur lo protagonizaron las relaciones con los Estados Unidos. Al Sur no le gustó el excesivo interés de Kissinger sobre la Conferencia, como lo demostraron las palabras de Mitterrand: «Espero que en la próxima entrevista Joergensen-Kissinger (a celebrarse mañana) el secretario de Estado U. S. A. no recibirá información de los trabajos de esta Conferencia, ya sé que los Estados Unidos querrian influir en los resultados de esta reunión, ello es una cosa natural, otra cosa es que lo puedan conseguir. También a la Unión Soviética le gustaría influir en los debates celebrados, pero ello es más difícil.»

Joergensen y Schmidt, danés y alemán, dieron réplica al tema, recordando, sin precisiones, las buenas relaciones existentes entre Europa occidental y los Estados Unidos, con hincapié en la palabra aliado. La impresión general es que el debate Norte-Sur tiene como ganador, de momento, al Norte, visto el encuentro desde la óptica de la «realpolitik». Las diferencias no caen en cisma, porque los problemas no se plantean, hasta el momento, nada más que en el campo del debate. Es por ello que el desenlace de la crisis gubernamental italiana tiene una importancia especial como «test» a los resultados de esta Conferencia, que intentarán ser aunados y reforzados por el Sur en el próximo encuentro socialista mediterráneo de París, donde estará ausente Mario Soares (aunque representado), lo que algunos consideran un indicio importante.

El resto de los temas debatidos palidecer junto al gran debate. En breve, podemos decir que todos los partidos socialistas y socialdemócratas europeos acordaron iniciar una política de coordinación y contactos con el Tercer Mundo, a modo de «balanceo» entre las dos grandes superpotencias mundiales, y programaron una conferencia internacional en Caracas para el año próximo.

Asimismo, todos los representados decidieron mantener su apoyo político a los partidos socialistas de España y Portugal (representados por Felipe González y Mario Soares) señalando, en el caso español, que pedirán del Gobierno español la liberación de los presos políticos y la supresión de las leyes que afectan a los delitos políticos.

Por último, tras desvelarse un desacuerdo casi general en el tema de la cogestión empresarial y el deseo de una coordinación europeo para remontar la crisis económica, se supo que en la Conferencia se habló de Argola con preocupación y puntos de vista diferentes. Al margen de la reunión, y en el plano comunitario, destaca un proyecto de cooperación electoral de los socialistas y socialdemócratas de los «Nueve» con vista a las elecciones por sufragio universal del Parlamento europeo, previstas para mediados de 1978.—Pablo SEBASTIAN.